



UNA NUEVA MIRADA PARA LA FORMACIÓN EN LECTURA-ESCRITURA-ORALIDAD

Sofía De la Mora Campos

Profesora - investigadora, Depto de Educación y Comunicación, División de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

Teresa de Jesús Negrete Arteaga

Docente e investigadora, Universidad Pedagógica Nacional, Sede Ajusco
Área Académica I. Políticas Educativas, Procesos Institucionales y Gestión.

Responsable del CA PRODEP. I06 "Investigación e intervención educativa comparada México-España-Argentina (MEXESPARC)

Área temática: A.8. Procesos de formación educativa.

Línea temática: 2. Procesos formativos de alumnos, profesores, académicos, supervisores, directivos (niños, adolescentes, jóvenes).

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación.

Resumen:

En la actualidad existe la preocupación por ofrecer mejores condiciones para el desarrollo de las competencias de lectura, escritura y oralidad (LEO) que permitan el encuentro con los procesos de construcción del conocimiento en un entorno social y educativo determinado "sea como acto de conocimiento individual y voluntario o como proceso condicionado de manera histórico cultural" (Granja, 2000, p. 24). Este escenario pone en entredicho el papel convencional del libro, la lectura y la escritura. Las discusiones lo plantean como un fenómeno de desarrollo cultural básico y resulta inobjetable como problema para ser observado desde diversas aristas y reconocer los procesos formativos asociadas con los soportes que ofrece el entorno universitario.

Aquí se comparten los avances de investigación-intervención educativa desde los supuestos conceptuales y líneas de análisis con los que problematizamos y postulamos una mirada analítica diferente. Se reconoce a los procesos de formación universitaria situados en la configuración de un *habitus* en tensión entre capital social y capital cultural. Construimos la categoría de cuerpo textual para transversalizar objetos y agentes implicados con la lectura, la escritura y la oralidad, dentro del campo de fuerzas de lo universitario. Además, colocamos al libro como obra creativa, de producción cultural y de consumo asociada con los procesos de subjetividad y subjetivación de los múltiples agentes universitarios: docentes, estudiantes, editores y promotores culturales. Convocamos a su experiencia vivida para vislumbrar cambios en las pautas y los capitales culturales que afectan los procesos formativos.

Palabras clave: Lectura, escritura, oralidad, formación universitaria, libro.

Introducción

La formación profesional universitaria se constituye por procesos de subjetivación de saberes que provienen de conocimientos en campos disciplinarios de las ciencias. Los regímenes de verdad que se expresan en el currículo de manera disciplinaria, multidisciplinaria o transdisciplinaria, al responder a demandas sociales y a los dominios propios de la profesión, se convierten en contenido a ser transmitido y expuesto mediante la habilitación de la lectura, la escritura y la oralidad, como si fueran competencias genéricas y no sufrieran alteraciones o singularidad, según sus condiciones de uso en contextos específicos.

Es de nuestro interés dar cuenta de la amplia diversidad de lógicas de regímenes de verdad disciplinarios y de agentes que afectan los procesos de formación universitaria y producen procesos curriculares. Estos, a su vez, marcan la formación universitaria desde la cultura institucional en un entorno social y de políticas educativas. Desde este ángulo se hacen visibles las implicaciones de subjetividad y subjetivación de los estudiantes universitarios para habilitar sus competencias de lectura, escritura y oralidad (LEO), que están en constante movimiento.

En diferentes foros sobre educación se hace énfasis que los niveles escolares básicos debieran ofrecer herramientas y técnicas que permitan, al estudiante universitario, la asimilación de contenidos complejos para describir, definir, explicar, sintetizar, sustentar, argumentar y transmitir los avances del pensamiento y del conocimiento socialmente construido y, de todo aquello que se da alrededor de las demandas actuales. No obstante, sigue siendo este un reto para las universidades, puesto que dichas competencias toman diversas texturas y grados de complejidad, según sean los juegos del lenguaje en el que se inscribe cada saber, los cánones que los legitiman y los márgenes de creación que se propician.

La investigación-intervención que aquí exponemos, arma un dispositivo de análisis en un doble plano, por una parte, el Taller piloto LEO (lectura, escritura y oralidad) implementado en el tronco común del área de sociales y humanidades en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, para hacer visible y enunciable los procesos de enseñanza-aprendizaje que se viven en el aula y, por el otro, desde el proceso creación, producción y consumo cultural editorial. Relacionarlos lleva a ubicar a los agentes y el uso que hacen del espacio universitario, entendido como campo de fuerzas social, cultural, político y educativo en el que se ven inmersos y afectados.

Algunos de los supuestos conceptuales que han dado sustento al trabajo son: reconocemos la enunciación de *habitus* para dar cuenta de los procesos de formación en una tensión constante entre capital social y capital cultural. En el trayecto biográfico de estudiantes y académicos se juega un capital social que los constituye, previo y en paralelo, a su ingreso a la educación superior y en su trayectoria académica. Entendemos a la universidad como un campo de fuerzas que contribuye a la conservación-transformación de un capital cultural. Como lo advierte Bourdieu, para que un campo funcione es necesario la existencia de los objetos/actores en juego dotados de su *habitus* desde “los diferentes sistemas de disposiciones que éstos [agentes] adquirieron mediante la interiorización de un tipo determinado de condiciones sociales y

económicas y que encuentran, en una trayectoria definida dentro del campo [universidad] considerado, una oportunidad más o menos favorable de actualizarse.” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 70).

Bajo estos términos, el espacio universitario es propicio para dar pie a una trayectoria formativa que favorezca la articulación y la promoción de perspectivas profesionales, académicas y laborales dentro de su campo de fuerzas. Metafóricamente diríamos que se retoman las semillas para cultivarlas, su potencia creativa y su *fuerza vital*. Los agentes que transitan por la universidad se ven involucrados en estructuras institucionalizadas que demandan el manejo de herramientas para la adquisición de un capital cultural soportándose en la lectura-escritura-oralidad que, desde nuestro punto de vista, configura un cuerpo de habla en tanto que opera como superficie de inscripción discursiva.

Así, ineludiblemente podemos hacer, ver y hablar desde los procesos de formación sobre las estrategias biopolíticas de control de los cuerpos invisibilizadas por las técnicas de enseñanza-aprendizaje. Estrategias insuficientes frente a las tensiones y las complejas relaciones que se viven en el día a día en los espacios universitarios ante la multiplicidad de pautas que atraviesan los cuerpos. “Transversalizar la problemática del cuerpo es pensar las producciones de los cuerpos en este capitalismo global desregulado. Tanto los cuerpos maltratados como los cuerpos rediseñados tecnológicamente o los cuerpos desnutridos de las pobrezas históricas nos exigen redimensionar nuestros enfoques y abordajes.” (Fernández 2013, p. 98)

Es por ello que el cuerpo textual sea una categoría clave en este proyecto, misma que va tomando forma considerando ciertos planteamientos de Anzieu (1981/1993) al convertirlos en las preguntas de investigación para nosotras: ¿cómo los lenguajes producen texto?, ¿de qué forma los actos de habla, de silencios, de posibilidades de enunciación tienen expresión o se producen desde zonas del cuerpo y pueden ser re-leídas con palabras, gestos, sueños y demandas de placer?, ¿cómo, el juego del libro como obra y soporte, objeto de producción y creación cultural, de vinculación con la palabra, el pensamiento y con el conocimiento, confiere vida y singularidad a un texto?

Desde éstas, hemos abierto unas líneas de análisis para identificar elementos con los cuales transversalizar la problemática de la formación universitaria en las competencias de lectura-escritura-oralidad con una mirada que complejiza los procesos de subjetividad y subjetivación que están puestos en juego. Se amplía el horizonte de comprensión que tiende a reducir su tratamiento al dominio técnico de enseñanza-aprendizaje.

Encontramos un gran número de investigaciones que se han enfocado en analizar, contextualizar, definir, comprender, y hasta criticar, a la lecto-escritura desde diferentes ámbitos, sin dejar de observar al libro como un soporte de producción y creación cultural. Podemos señalar que es poco lo que se ha trabajado y profundizado en la expresión oral, en el acto de exponer, argumentar y opinar verbalmente, como parte de la formación universitaria; se da por hecho.

En este texto exponemos lo que nos arrojó la exploración de distintas fuentes de investigación y de autores asociadas a las líneas de análisis que son base del estado de conocimiento en nuestro trabajo de transversalización: 1. Educación, cultura y sociedad; 2. Agentes y espacios: creación producción y consumo cultural; y, 3. Competencias: lectura, escritura y oralidad.

Desarrollo

El ángulo con el que miramos la lectura-escritura-oralidad (LEO) como cuerpo textual

A partir de realizar una indagación por diferentes fuentes documentales se observa que predominan estudios donde sistematizan y analizan, desde metodologías cuantitativas, la actividad lectora sólo del estudiante y, su meta, se circunscribe a un dominio técnico, pero dejan fuera de foco a los agentes, quienes manifiestan pautas y roles establecidos, en relación a la complejidad y la tensión de su *habitus* (capital social - capital cultural), enlazados con competencias del lenguaje y de expresión. En contraparte, están aquellas que, además de observar estas tensiones, reconocen la construcción de espacios intersticiales que contribuyen a darle fuerza vital a las competencias requeridas.

Desde nuestra perspectiva situamos a la lectura-escritura-oralidad (LEO) como un recurso para la construcción de la subjetivación al habitar un *cuerpo textual* mediante la experiencia, en tanto que, “la experiencia es una relación, lo importante no es el texto, sino la relación con el texto” (Larrosa, 2009). Mantenemos la idea de relación en el concepto de competencias y no de un sujeto interior (individuo) y un social histórico exterior (sociedad). Se trata de pensar una *dimensión subjetiva* que se produce en un acto y que construye sus potencias en su propio accionar. A su vez, hablar de dimensión política de la subjetividad implica pensar las dimensiones deseantes de la política y las dimensiones políticas del deseo; en ambos movimientos se vuelven estratégicos al pensar en los cuerpos clave de las afectaciones e intensidades colectivas. (Fernández, et al., 2008, p. 9)

El Taller LEO ha sido el dispositivo de investigación-intervención que se articula con otras áreas institucionales y no-institucionales lo que permite transversalizar los procesos de formación. Se parte de que la universidad revitaliza su sistema de acciones de apertura y de vinculación favoreciendo las funciones sustantivas (docencia, investigación y difusión de la cultura), integrando a sus agentes (docentes, alumnos, gestores culturales), sus espacios (aula, bibliotecas, librerías y ferias) y sus recursos (educativos, editoriales, institucionales; internos y externos).

Una de las piezas que anuda este proceso de producción creativa es el libro que toma distintas disposiciones como objeto que relaciona la palabra, el pensamiento y el conocimiento. Esto vincula a la escritura con la lectura, al autor con el lector, al docente con el estudiante, y los diferentes actores con el proceso de la edición y creación desde lo social hacia lo cultural y viceversa. Con ello se analiza el *habitué* en las tensiones capital social - capital cultural, las pistas sobre lo digital en este entorno de competencias y, producción y consumo cultural editorial.

Es, en el proceso de construcción social del conocimiento, en que la dimensión orgánica y anímica se inscriben en un *cuerpo textual*, como un constitutivo de lo humano. “El conocimiento de la realidad es indispensable para el desarrollo de la conciencia de sí, y éste para el aumento de aquel conocimiento” (Freire, 2003, p. 85). En la palabra se va nombrando y articulando ideas, conceptos, teorías, emociones, deseos, que permiten enunciar y construir textos pero de igual modo está, en el proceso creativo, otras expresiones del lenguaje como las artes estéticas, visuales y en movimiento.

Las líneas de análisis

1. Educación, cultura y sociedad

Hablar de las relaciones del individuo en su espacio social, marca una mirada que hegemoniza los discursos modernos de la formación de los sujetos, el cómo es nombrado y socializado en un proceso de apropiación del lenguaje:

Todo sistema de enseñanza institucionalizado (SE) debe las características específicas de su estructura y de su funcionamiento al hecho de que le es necesario producir y reproducir, por los medios propios de la institución, las condicionantes institucionales cuya existencia y persistencia (autorreproducción de la institución) son necesarias tanto para el ejercicio de su función propias de inculcación como para la realización su función de reproducción de una arbitrariedad cultural de la que no es el productor (reproducción cultural) y cuya reproducción contribuye a la reproducción de las relaciones entre los grupos o las clases. (Bourdieu y Passeron, 1970/1998, p. 95)

Desde este sesgo, puede ser analizado al capital cultural donde se ubica al sujeto en un espacio institucionalizado. Así, el trabajo en la construcción y vinculación opera en el entorno universitario como campo de fuerza. Desde este ángulo las prácticas y las relaciones culturales respecto a LEO estarán en el entrelazo de objetos y actores en “espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en estos espacios y que pueden ser analizadas independientemente de las características de sus ocupantes (que en parte están determinados por las posiciones)” (Bourdieu, 1984/2008b, p. 112).

Es desde la noción de campo que se toma una mayor dimensión en sus fuerzas, al colocar al libro en sus procesos creativos de producción cultural y de consumo y, desde esta multiplicidad de elementos transversalizados podremos hacer reconocible cómo se construyen estos procesos de subjetividad y subjetivación de todos los actores que entran en este juego de fuerzas.

En este caso, la educación universitaria, será el campo social donde se establecen las relaciones, por un lado, de los sujetos en una estructura institucional, formativa, de demanda de conocimiento; y, por el otro, como herramientas para la creación, producción y consumo de cultura editorial. Así se interrelacionan tanto el oficio de educar, como práctica de juicio y virtud según advierte Anne-Marie Chartier:

El oficio de educar consiste en eso, en esa práctica del juicio que exige que el maestro sepa discernir lo que puede pedir a unos y a otros, a los alumnos y a sí mismo, aquí y ahora. Ni demasiado poco. En suma, consiste en ese difícil ejercicio del juicio, ese esfuerzo hacia la justa medida, que, como lo sabemos todos, no es ni un conocimiento ni una competencia sino una virtud. (2004, p. 56)

Como con el inconsciente del autor y del lector que nos sugiere Anzieu: “el inconsciente del autor, realidad viva e individual, es el que le confiere vida y singularidad al texto. No es el inconsciente del lector el que vuelve a encontrar esa vida y esa singularidad, sino más bien el que le aporta una nueva vida, otra originalidad” (1981/1993, p. 18).

La universidad es un espacio de contención social educativa que aglutina a diferentes actores que se relacionan para discutir, articular, dialogar, crear, de allí que su observación y análisis, como agentes pueden inducir, desde sus cuerpos textuales, un desarrollo colectivo en las diferentes áreas del saber.

2. Agentes y espacios: creación, producción y consumo cultural

Las instituciones educativas son agentes fundamentales en la construcción de la pertenencia social y del consenso alrededor, entre otras cosas, de lenguajes compartidos y en la ampliación de los repertorios verbales, que se alteran, tensionan y crean crisis que dan apertura a nuevas experiencias, nuevos contextos de uso lingüístico y en nuevas formas verbales, por ejemplo, contextos que exigen el uso autónomo o el uso descontextualizado del lenguaje. La edición universitaria y los espacios del libro contribuyen así como campo de producción cultural complejo:

Por más eruditos y humanistas que sean, *los editores producen objetos incompletos por naturaleza*. Un libro es un objeto en busca de un lector, y no puede realizarse como objeto cultural hasta que no encuentra un lector. *Ese lector es muy mal caracterizado cuando se lo define simplemente como un cliente*. (Ferreiro, 2001, p. 22)

Para comprender una obra como trabajo creativo y un objeto con valor cultural universitario, hay que el campo de producción, la relación entre el campo de producción y el campo de recepción, es decir, la posición del autor y del lector en sus campos respectivos y sus interrelaciones, como también se puede categorizar, en este caso, la del profesor-alumno y/o la del investigador-estudiante.

3. Competencias: lectura, escritura y oralidad

La adquisición de la lectura, la escritura y la oralidad son competencias que le da legitimidad al agente desde su agenciamiento o dominio de un lenguaje, puede ser observado como pericia que, en el entorno escolar permite hablar de una habilidad o posibilidad de hacer algo de forma adecuada con ciertos cánones establecidos, refiriéndose a una persona que domina un conocimiento y el uso de este. Pero como lo sugiere Emilia Ferreiro (2001), la relación entre las marcas gráficas y el lenguaje es, en sus inicios, una relación mágica que pone tres elementos en relación: un interpretante, alguien que accede a la lectura y un conjunto de marcas.

Al hilo esta autora advierte que el “el lector es, de hecho, un actor: presta su voz para que el texto se represente (en el sentido etimológico de ‘volver a presentarse’). El lector habla pero no es él quien habla; el lector dice, pero lo dicho no es su propio decir sino el de fantasmas que se realizan a través de su boca” (Ferreiro, 2001, p. 26)

Este acto de lectura se relaciona con la necesidad de un determinado espacio que permita hacer frente a una situación social problemática, ya sea el lugar, el espacio, el ámbito o contexto (físico o situacional: político, social, cultural) que le da sentido a la actividad del proceso del libro y la lectura:

La estirpe de los editores tiene notables ejemplos de todo tipo: creadores que no cesaron de dar nuevas formas a nuestro alfabeto, inventando sin cesar caracteres tipográficos (más legibles, más elegantes, mejor adaptados a tal o cual tipo de obra; artesanos del más alto rango que hicieron del libro una obra de arte; familias de editores que transmitieron un excelso saber de padres a hijos durante más de un siglo; editores que eran también hombres de erudición y traductores (Ferreiro, 2001, p. 21).

Actualmente se puede observar un sistema de conducción, promoción y de recepción lectora deficiente en los espacios universitarios y, por lo tanto, los resultados en la construcción del conocimiento no son efectivos, esto se ve reflejado en los diversos productos, escritos y orales que se dan, ya sea del estudiante como del académico. La vinculación con la escritura y la lectura están permeados de códigos, sentidos y símbolos establecidos por el contexto social, económico y, por supuesto, cultural, aunque también están condicionados por las estrategias escolares previamente obtenidas, así como las fallas y las rupturas que puedan existir durante su paso por la universidad y bajo la influencia de los actores universitarios.

Los verbos *leer* y *escribir* no tienen una definición unívoca. Son verbos que remiten a construcciones sociales, a actividades socialmente definidas. La relación de los hombres y mujeres con lo escrito no está dada de una vez por todas ni ha sido siempre igual: se fue construyendo en la historia. Leer no ha tenido ni tendrá la misma significación en el siglo XII y en el XXI. (Ferreiro, 2001, p. 41)

Por esta razón existe la premisa de que el académico reúne, como parte de su perfil, un nivel positivo en cuanto a lectura y escritura, asunto que requiere de un ejercicio de reflexión. “No se trata de enseñar a leer, de aprender a decodificar textos o de crear motivación lectora: se trata de crear compromisos y complicidades con las comunidades de práctica, de facilitar el acceso a las diferentes prácticas letradas y a su comunidad de usuarios” (Cassany, 2008, p. 104). En ese sentido observar y analizar a la lectura, la escritura y la oralidad como acciones independientes es resultado de esas estrategias que han llevado a la fragmentación o de categorizarlos como herramientas externas.

La lectura es uno de los temas del que se encuentra una amplia diversidad de bibliografía, producto de las investigaciones académicas con vistas a ejercer análisis y discusión situada fundamentalmente en los

procesos de enseñanza aprendizaje partiendo de la premisa de su importancia, de la necesidad de influir en el currículo de todos los niveles educativos, de lo medular en la construcción cultural, y todo ello como parte de políticas nacionales e internacionales donde el conocimiento toma un fuerte énfasis en la construcción de la sociedad, la búsqueda de ofrecer diversidad y posturas conllevan a la reflexión desde las disciplinas como parte de la función de los avances científicos, se deja fuera de foco el hablar de la experiencia de sí, es en menor medida que se reconocen los espacios de placer donde se va figurando un sentido ético y político en el juego del lenguaje.

La lectura goza de un lugar privilegiado en la preocupación por promoverla, pero también se va enunciando que pertenece a un todo y que su posibilidad de accionarse, se articula y se tensiona con otras competencias donde el sujeto, a partir de su *cuerpo textual*, se reconozca y se exprese, se constituya como un ser cultural. De allí que la escritura y la oralidad juegan de igual manera en este proceso de integración de competencias en la universidad.

El tema de la **escritura** parece que ha quedado subordinado, habrá que cuestionar y contextualizar su papel histórico como una herramienta, una acción, que se materializa en un soporte específico, papel o pantalla, y como componente en la construcción del lenguaje. La acción autoral es compleja en el marco de la escritura, de la academia, del campo universitario institucionalizado. Bourdieu (2008a) enfatiza la distinción entre el pensamiento propio del autor y las interpretaciones del pensamiento sobre ese autor, advierte del cuidado de cómo el sujeto/lector se apropia de las palabras de quien escribe, el autor; así como hace referencia a los contextos o conjuntos de relaciones que un autor establece dentro del campo del que proviene y al que se inserta, y su relación con otros campos o universos diferentes: su posición y su contexto social; su pensamiento auténtico o la lectura de su propia obra y la interpretación de su obra por los demás.

La **oralidad** es la expresión donde se pone en juego toda la corporalidad textual, es parte de los procesos de aprendizaje, es la asimilación del conocimiento y la posibilidad de conversar con el otro de forma directa, es manifestar el producto de su lectura y que puede desde ese relato expresado desde partes del cuerpo devenir en texto escrito. Lo situacional, en la relación cara a cara, resulta ser el espacio propicio para la producción de la experiencia, la conversación, el espacio de escucha, favorecer que la palabra circule desde lo que nos afecta, de hablar de eso que nos pasa, de reinventarnos la historia haciendo memoria de un pasado que se actualiza desde nuestro relato biográfico, es hacer visible los procesos de subjetivación que nos atraviesan.

Con el recorrido de las consideraciones de estas líneas de análisis puede comprenderse cómo es reconocible en LEO un dispositivo que en el contexto universitario a partir de sus recursos, agentes, espacios y procesos puede accionar en un campo de fuerzas procesos de formación del sujeto universitario, aspectos con los que delimita el objeto de estudio de esta investigación-intervención, sus interrogantes y los supuestos conceptuales que le dan soporte.

Conclusiones

Los hallazgos que nos interesa compartir refieren a la construcción de las líneas de análisis que en la indagación de fuentes de autor y de investigaciones dieron pie para señalar que no se observan abordajes de investigación e intervención educativa en donde se trabajen relacionados los procesos de formación universitaria en las competencias de lectura-escritura-oralidad con los de producción, distribución y consumo editorial.

Además pensar en la formación en la dimensión subjetiva que se produce en los actos de lectura-escritura-oralidad, desde los distintos agentes inscritos en las lógicas institucionales universitarias, como campo de fuerzas en los que ellos accionan, resulta ser un abordaje que tiene relevancia social y científica para pensar sobre las dimensiones deseantes de la política y de los elementos de estrategias biopolíticas expresada en los cuerpos con sus afectaciones e intensidades colectivas. Quedará en el tintero dar cuenta del proceder metodológico que hemos desarrollado y de las voces de los actores de estos procesos apuntados.

Referencias

- Anzieu, D. (1993). *El cuerpo de la Obra. Ensayos psicoanalíticos sobre el trabajo creador*. México: Siglo XXI editores (original en francés, 1981).
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. J. D. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva* [trad. H. Levesque Dion]. México: Editorial Grijalbo.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1998). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (3ª ed.). México: Distribución Fontamara (original en francés, 1970).
- Bourdieu, P. (2008a). *Capital cultural, escuela y espacio social* (8ª ed.) [trad. y comp. I. Jiménez]. México: Siglo XXI editores.
- Bourdieu, P. (2008b). *Cuestiones de sociología* (2ª ed.) [trad. E. M. Criado]. Madrid: Akal/ Istmo (original en francés, 1984).
- Bourdieu, P. (2010). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura* [trad. A. B. Gutiérrez]. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Cassany, D. (2008). *Prácticas lectoras contemporáneas*. México: Ríos de tinta. Contenidos Estudiantiles Mexicanos [colección "Para comprender la lectura"].
- Chartier, A. M. (2004). *Enseñar a leer y escribir. Una aproximación histórica*. México: FCE.
- Fernández, A. M., et al. (2008). "Prólogo" en *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires: Editorial Biblos [Sociedad].
- Fernández, A. M. (2013). *Jóvenes de vidas grises: psicoanálisis y biopolíticas*. Buenos Aires: Nueva.
- Ferreiro, E. (2001). *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. México: FCE.
- Freire, P. (2003). *La importancia de leer y el proceso de liberación* (2ª ed.) [trad. S. Mastrangelo]. México: Siglo XXI editores, (original en portugués).
- Granja, J. (2000). I. La teoría como reflexión sobre el conocimiento construido. En A. de Alba (coord.), *El fantasma de la teoría, articulaciones conceptuales y analíticas para el estudio de la educación* (pp. 23-35). México: Plaza y Valdés- Seminario de análisis de discurso educativo [Cuadernos de construcción conceptual en educación].
- Larrosa, J. (2009). Capítulo I. Experiencia y alteridad en educación. En C. Skliar y J. Larrosa (comps.), *Experiencia y alteridad en educación* (pp. 13-44), Rosario: Homo Sapiens Ediciones.